



VIDA, PASION Y MUERTE DE NUESTRO REDENTOR JESUS.

Pues hijos de bendicion
se dignó el Señor hacernos,
siéndolo de maldicion,
dichosos queriendo vernos
en la celeste Sion:

Justo será agradecer
dicha tan alta y notoria;
y para mas merecer,
recordar à la memoria
lo que supo Dios hacer.

Crío al cielo de la nada
para su trono imperial:
la tierra despues formada,
hizo al hombre racional,
y se la dió por morada.

Para que en ella viviendo
sujeto à su Magestad,

sus mandamientos cumpliendo,
por siempre en la eternidad
disfrutase estarle viendo.

Fa'tó à la obediencia, y luego
la miseria le asaltó,
con destino à eterno fuego;
mas Dios se compadeció,
por verle obrar loco y ciego.

Era la culpa infinita,
y así imposible el pagar
por sí el hombre, y facilita
esto Dios con encarrar:
obra la mas inaudita!

El claustro de una doncella,
virgen aunque desposada,
que al dragon pisó su huella,
fue la mansion destinada,

cercando al sol una estrella.

Intacta lo concibió,
incorrupta lo dió al mundo,
y entera permaneció:
arcano que al lobo inmundo
el Criador ocultó.

Nacer el Verbo divino
para morir por el hombre,
fue el medio que mas convino:
de Salvador tuvo el nombre,
siendo luz, vida y camino.

Entre los hombres vivió,
obrando prodigios tantos,
que los guarismos llenó;
ni à contarlos bastan quantos
ve el suelo, verá, ni vió.

Vino como Redentor
à remediar nuestros daños;
y oficio de buen Pastor
exerció treinta y tres años,
senda, guía y director.

Lo que debemos hacer
para podernos salvar,
en sí quiso hacerlo ver:
fue mortal, nos dió egemplar,
y así escusa no ha de haber.

Mansedumbre, castidad,
paz, amor, celo, concordia,
obediencia, caridad,
y odio santo à la discordia,
nos enseñó su humildad.

Despues que milagros tantos
admiró naturzeza,
en risa vuestos los llantos.
en recato la impureza,
y en sanidad los quebrantos:

Sin fueros la dura muerte,
la vista restablecida,
el flaco y débil muy fuerte,
la cruel hambre socorrida,
mejorada toda suerte:

Por la gran Jerusalem

con palmas fue recibido,
dándose ella el parabien,
sin que triunfo haya ocurrido,
que recayese tambien.

Mas ay! q̄ este pueblo ingrato,
aunque le honró de tal suerte,
con fingido aleve trato
maquinó darle la muerte,
y en breve cerró el contrato.

Como ya el punto tocó
de la pasion sacrosanta,
licencia Jesus pidió
à su Madre pia y santa,
y así con amor le abló:

Hibreis de darme licencia,
Madre mia muy amada,
y armaros con gran paciencia,
que la hora es ya llegada,
que ordenó la Omnipotencia.

Fuerza es que haya de morir
para sanar el pecado:
y aunque lo habeis de sentir,
el decreto prefixado
de justicia he de cumplir.

Dadme pues la bendicion.
Dádmela vos, Hijo à mí.
Vos, Madre, que esto es razon.
Vos, Hijo, que cumple así,
por vuestra graduacion.

Hijo sois del Padre Eterno,
de su entender engendrado,
igual suyo y coeterno,
Autor de quanto hay criado,
Señor de empíreo y averno.

Mas yo humilde criatura
de vuestra gracia asistida,
para concebiros pura,
antes del tiempo escogida,
de ese poder soy hechura.

Vos habeis de bendecirme,
Madre, que así corresponde.
No querais, Hijo, afligirme:
ya

R. 22.024

ya estoy à esos pies, de donde
sin ella no he de partirme.

Hijo y Madre se bendicen,
y sus corazones quiebran:
los amores que se dicen,
con que finos se requiebran,
de Hijo y Madre no desdicen.

Madre, aunque mucho sintais
esta amarga despedida,
esta amarga despedida,
conmigo es bien que sigais,
à dar del todo cumplida
la empresa que no ignorais.

A cumplir la voluntad,
del Padre ambos se disponen:
y aunque con dificultad,
su aspecto y rostro componen,
por no hacer puplidad.

La Virgen bien disimula,
mas siendo el dolor sin par,
su corazon se atribula,
animándola à penar
el bien que asi se vincula.

Despedidos Hijo y Madre,
Cristo empezó à padecer:
Cristo empezó à padecer:
expresion que es bien que quadre,
que es dolor Madre perder,
yendo à morir por el Padre.

Para disponer la cena
à Pedro y Juan envió:
y dar fin glorioso ordena
Cristo à quanto precedió,
pues las escrituras llena.

Junto con sus escogidos
el Cordero verdadero
los ácidos prevenidos
comió, y del legal Cordero
los ritos dexó cumplidos.

Antes de la institucion
del augusto Sacramento,
memorial de la pasion,
manjar del alma y sustento,
viatico y refaccion:

De una toalla ceñido
humilde à Jesus contemp'o,
queriendo lavar rendido
los pies, por darles egemplo
à su Colegio elegido.

Llegó à Pedro, y su humildad
como tal acto escusase,
dixo la suma Bondad:
si rehuía, no esperase
tener parte en su heredad.

Siendo asi, pies y cabeza
lavarme consentiré.
Los pies basta, que limpieza
en vosotros se halla, aunque
sé que en alguno hay vileza.

Sabia bien, que dispuesto
Judas tenia el venderles;
y no mucho despues de esto,
le dixo, por reprenderle,
su traicion: haz eso presto.

En pan y vino el Señor
à todos se quiso dar:
y encargando el mutuo amor,
dió gracias, y se fue à orar,
y sintió un mortal pavor.

Pues teniendo muy presente
su escesivo padecer,
le entristeció sumamente,
su sangre haber de verter
sin fruto por tanta gente.

La parte inferior sentia,
y al Padre eterno pidió,
no morir, si ser podia;
mas siempre se resignó
à lo que mas convenia,

Triste hallarse hasta la muerte
significa, y à animarlo
baxa un Angel, y le advierte,
que el mundo él ha de salvarlo
de aquella y no de otra suerte.

El vil Judas convenido,
fue al huerto con los soldados,

y lo besó fementido:
seña dada, con que osados
à prenderlo han procedido.

Soltó el infierno sus furias,
pues los ministros soeces
le recargaron de injurias,
con furor, rabia y sandeces,
del rencor hijas espurias.

Al Cordero estos sayones
à Jerusalem baxaron,
como reo entre prisiones:
à Anás se lo presentaron
con escarnios è irrisiones.

Pedro, que à Malco cortó
la oreja, por defender
à Cristo, quien lo sanó,
reconocido aquí al ser,
à su maestro negó.

Qué doctrina promulgaba,
preguntó Anás; y el Señor
dixo, que à quien lo escuchaba,
preguntase, que mejor
diria lo que enseñaba.

Dándole un cruel bofetón,
¿cómo respondes así
al Pontífice? un sayón
dixo. Y Jesus: ¿qué mal, di
hablé? y si bien, no es razón.

De Anás à Cayfás llevado,
Pontífice en aquel año,
que habia profetizado,
muñera uno, porque el daño
comun fuese remediado:

Allí Escribas y Doctores
con testigos cohechados
declararon sus rencores,
en sus dichos encontrados,
publicando sus errores.

Cristo à nada respondia.
Y Cayfás le interrogó:
si Hijo de Dios, qual decia,
era; y aun lo conjuró.

por Dios vivo su porfia.

Tú lo dixiste, yo soy
(Jesus dice) y que vendrá
vereis, el que es hombre hoy,
à su diestra; y que será
en breve, palabra os doy.

Por blasfemo lo tuvieron,
y que era reo de muerte:
furiosos se le atrevieron;
mas tratado de tal suerte,
quejarse al Señor no oyeron.

Judas mal arrepentido,
viendo à Cristo padecer,
devolvió lo percibido;
perdon creyó no tener,
y ahorcóse endurecido.

Entregado à los soldados,
sirvió el Redentor del mundo
de tenerlos desvelados
hasta el día, en sitio inmundo,
juguete siendo à malvados.

Mofábanlo, y lo escupian,
y al cubrir su faz divina,
hiriéndole, le decian:
quien te hirió? ea, adivinas
y blasfemias proferian.

El viernes ya amanecido,
à Escribas y Sacerdotes,
Cristo otra vez conducido,
insultos burlas y motes
de deshonra oyó sufrido.

Como à nada dió respuesta
por si se ratificaba
en la primera propuesta,
si era el Cristo, preguntaba
à Jesus la junta aquesta.

Dixo el Señor: no dareis
crédito à lo que os dixeris
ni menos responderéis
à las preguntas que hicieris,
ni libre me dexareis.

Mas os digo de verdad,
que

que sentado ocupará
la diestra de la deidad
del Hombre el Hijo, y será
suprema su autoridad.

Luego de Dios eres Hijo?
preguntan. Y él dice atento:
lo que decís es muy fixo.
É hicieron causa al momento
de muerte a questo que dixo.

A Pilato, Juez gentil,
para que sentencia diese,
lo llevó el concilio vil,
estrechándolo à que oyese
testimonios mas de mil.

Como los labios no abriese
el Cordero sin mancilla,
por mas calumnias que oyese,
à Pilato maravilla
le causó que enmudeciese.

Qué delitos cometió,
pues lo tratan de tal suerte?
diciendo à Jesus, calló:
árbitro de vida y muerte,
ser dice; y Cristo así habló:

Si del alto ministerio
poder no te fuera dado,
no habrias sobre mí imperio:
ay del rigor obstinado!
mas ¿ú ignoras el misterio.

Preguntóle si era Rey?
Y Jesus significó,
su réyno ser de otra esfera.
Ser Galileo entendió,
y à Herodes lo remitiera.

Tenianse oposicion
sobre el mando, y con tal hecho
firmaron estrecha union,
quedando el rencor deshecho,
la venganza en inaccion.

Noticias tiempo ha tenia
este Rey del Salvador:
sus milagros ver queria;

mas ninguno hizo el Señor,
y él por fatuo lo tenia.

Una blanca vestidura
por mofa ordenó ponerle;
y entre befa y desmesura,
à Pilato devolverle,
que su libertad procura.

Pero instando el pueblo hebreo
que ponerlo en cruz mandase,
por templar su mal deseo,
dispuso, el rigor pasase
de los azotes, qual reo.

Entregado à la impiedad,
de cinco mil excedieron:
y de aumento la crueldad,
de espinas le entretegieron
corona à su Magestad.

Dánle pú-pura andrajosa,
y una débil cañavera:
ropa sucia y asquerosa
fue el manto, y el cetro era
zumba de la gente ociosa.

Por sosegar à la plebe,
Pilatos así vestido
lo saca à un balcon y aleva
el vil pueblo enfurecido
su muerte à pedir se atreve.

Propuso para librarlo,
que pues la pasqua venia,
libre à uno era uso darlo,
y à él ò à Barrabás queria
por la tal fiesta indultarlo.

A Barrabás escogieron
y al César ser enemigo,
si lo libraba, dixeron;
y entrando à cuentas consigo,
se venció à lo que pidieron.

Que ellos diesen la sentencia,
persuadió; mas se eximieron
con no tener tal licencia;
y que cayese, dixeron,
tal sangre en su descendencia.

Pilato lavó sus manos,
y muerte de cruz firmó:
presa hicieron como alanos;
y Cristo la cruz cargó,
caminando entre inhumanos.

En la calle de Amargura
à verse con él su Madre
llegó: y en tal apretura
el que es único del Padre,
no le habló à la Virgen pura.

Los corazones heridos
de dolor, no concedieron
tono al habla: y los sentidos
extráticos estuvieron,
entre angustias sumergidos.

Como arrastrando llevaban
al Redentor los sayones,
puntapiés, coces le daban:
y así al Calvario à empellones
que llegase porfiaban.

Suplió su debilidad
(que con la cruz no podía)
un Cirineo: en verdad,
que su perfidia temia
no saciar su iniquidad.

Se anegaba en avenidas
por verle un millon de gente:
muchas fueron sus caídas;
pero tres principalmente
le abrieron nuevas heridas.

Al verlo tan agoviado,
cierta muger se apiadó,
y el rostro habiendo enjugado,
en tres dobleces quedó
para memoria estampado.

Llorando por verlo así
las mugeres, Jesus dixo:
mas trabajos sobre sí,
que verá este pueblo, es fixo;
sobre él llorad, no por mí.

Pues si à un árbol con verdores
y frutos tal suerte cabe;

el seco sin jugo y flores,
no será mucho que acabe
del fuego entre los ardores.

Llegado en fin al Calvario,
la túnica le quitaron
con rigor extraordinario:
vinagre y hiel le brindaron
con impulso temerario.

La corona que cayó,
nuevamente le fixaron:
la cruz se ahugereó;
claváronlo, y dislocaron,
porque el varreno se erró.

Con gran grito y algazara,
à título de victoria,
elevan la cruz preclara,
bastando para su gloria
el que Jesus la tocara.

Lo increpaban, se reían,
decíanle que baxase,
y que Dios le creerían:
y como à otros librase,
verlo en él mismo querían.

Para mas gran deshonor,
y que por tal lo tuvieran,
fue puesto en medio el Señor
de dos que ladrones eran,
pareciendo aun ser mayor.

Por sus enemigos ruega
al Padre, dándonos luz,
el que su gracia no niega:
y en alto y clavado en cruz,
pio admite al que à él se llega.

Cerca de la cruz constante
en pie la Virgen se hallaba
con Juan: y qual Hijo amante,
su Madre le encomendaba,
y la sirvió vigilante.

Dimas le pide un recuerdo,
quando en su reyno se viera:
con reconocido acuerdo,
que aquel día mismo fuera,

ofreció à un pedir tan cuerdo.

Al Padre del desamparo
se queixa: pues por mas pena
expuesto à sentir, es claro,
lo dexó; y de alivio agena,
sintió el alma un dolor raro.

Gran sed de almas manifiesta,
y mas dolor, si es posible:
y à dar tormento se apresta
la envidia ciega y horrible,
à la obstinacion expuesta.

La lengua solo faltaba
padesiese en tal tormenta:
la impiedad se la amargaba,
de sentir sin verse esenta
la que en dos cercos moraba.

Como se habia nombrado
Cristo Rey de los Judios,
Pilato lo ha declarado
en tres lenguas; pero impíos,
por mudar lo han reclamado.

Para que à todos constase,
lo que una vez hubo escrito,
mandó que no se inmutase:
causa que el pueblo precito
en su error mas se abismase.

Cumplidas las profecias,
declaró el que en ellas diestro,
reir no se vió en sus dias,
dando, como buen maestro,
de penar lecciones pias.

Señor, mi espíritu (exclama)
en tus manos encomiendo:
y de amor la activa llama
à la voz punto añadiendo,
espira al compás que clama.

Espira, y los elementos
al funeral se convocan:
retira el sol lucimientos,
entre sí las piedras chocan,
y se abren los monumentos.

Muchos que ya reposaban

en la region de los muertos,
por la sinagoga entraban,
à dar testimonios ciertos
del nuevo ser que gozaban.

Quando mostró lo insensible
universal comocion
no es mucho que en lo sensible
se moviera à compuncion
lo mas tenaz è inflexible.

El Centurion fue el primero,
que al mirar prodigio tanto,
lo aclamó Dios verdadero:
muchos se hicieron al llanto,
al ver rigor tan severo.

La serpiente de metal,
que Moysés en el desierto
por remedio opuso al mal,
fue de Cristo en la cruz muerto
una expresiva señal.

Que elevado atraeria
à muchos, escrito estaba:
y à quién no le moveria,
ver lo mucho que penaba
el que por sí se movia!

A Pilato la licencia
pidieron para enterrarlo:
pregunta con diligencia,
que muerto llega à dudarlos;
mas Longinos lo evidencia.

El qual sin vida ya viendo
al Redentor de la vida,
la lanza al pecho blandiendo,
agua y sangre dió la herida,
la postrer gota vertiendo.

Obtenida la licencia,
de la alta cruz lo baxaron,
y al sepulcro con decencia
fueron, y lo embalsamaron
con gran llanto y diligencia.

Quién bastará à ponderar
de Maria la amargura,
un tal Hijo al sepultar!

dolor sumo! pena dura,
que igual no se ha de encontrar!

La noche siendo llegada,
y el monumento cerrado,
la compañía sagrada
vuelta à la ciudad ha dado,
afligida y angustiada.

Por el camino volvía
la vista adonde dexaba
al Hijo la Virgen pia:
y si tanto la estimaba,
quál su tristeza sería!

En amarga soledad
tres dias permaneció,
hasta que la caridad
de su Hijo la alegró,
resucitando en verdad,

Pues apartandose el alma
de aquel cuerpo sacrosanto,
baxó al limbo, donde en calma
lo esperaba justo tanto,
y llevó victoria y palma.

La puerta àntes defendida
del tirano del infierno,
se abrió franca à su venida;
y con Jesus, Dios eterno,
la cohorte salió unida.

A María vasallage
fueron juntos à rendirle:
lloró el averno el pillage;
y Christo con destruirle
lavó su afrenta y ultrage.

De la muerte pues triunfando,
resucitó ya glorioso:
quarenta dias pasando,
subió al cielo, victorioso
del pecado y cruel bando.

La que es del cielo Señora,
de Jesus qual digna Madre,
del mundo es Corredentora,
pues hasta ofrecerle al Padre

buscó la última hora.

Si al Padre el Hijo obediente
fue hasta la muerte de cruz,
la Virgen Madre igualmente,
por darnos doctrina y luz,
le asisrió en la cruz pendiente.

De ella al tiempo de partirse
à ser maltratado y muerto,
tuvo à bien el despedirse;
mas quiso seguirle, es cierto,
aunque habia de afligirse.

Y es así que padeció
en su alma los dolores,
y quantas penas sufrió
el dulce Verbo de amores,
y Madre nuestra quedó.

Crísto, qué mas pudo hacer,
que habiéndose de partir,
en pan llegarse à esconder,
y entre nosotros vivir,
aunque sin dexarse ver!

Sin tener necesidad
de nosotros, se humilló:
muerte le dió la impiedad;
resucitó, y nos abrió
la puerta à la eternidad.

No hemos pues de avergōzarnos
de padecer por su nombre,
quando Dios para salvarnos,
hombre se hizo, porque asombre,
no queriendo condenarnos.

Cristianos, en dichos y hechos
en la cruz gloriandonos,
la ley guardando, y derechos
del que está en lugar de Dios,
al cielo iremos derechos.

Por tu gloriosa ascension,
ò buen Jesus, sálvanos:
Virgen, por tu compasion,
del Señor alcánzanos
su gracia y la salvacion.

F I N.